Dar y recibir

Autor Administrator
lunes, 16 de marzo de 2009

Dice el diccionario que, un recipiente con una hendidura en el que se almacena dinero para ahorrar, es una hucha. No hay nada más divertido que buscar en un diccionario lo que significa cada palabra de una definición para descubrir lo bonito que es el acto de relacionar. La hucha y su concepto están intrínsicamente relacionadas con el ahorro. Su verbo dice, según el mismo diccionario, que es el acto de reservar parte del dinero que se dispone, economizar, no malgastar algo y, por último, librar a alguien de una molestia o un trabajo. ¡Recórcholis!. Acabo de descubrir porque el Gobierno de Ceuta ha modificado el Régimen Económico y Fiscal: para librar a Madrid de recaudar 90 millones de euros todos los años de los bolsillos ceutíes. Y como Vivas piensa en todo, seguro que Solbes acepta encantado incrementar la financiación autonómica tal y como le piden desde ahí abajo, ese lugar donde ni siquiera se ponen de acuerdo para saber si la autonomía es comunal o municipal.

En tiempos de crisis suele ser una brillante idea tratar de facilitar las cosas a los empresarios, a los trabajadores y a todo el que se precie. Siempre está la administración, los impuestos, para ayudar en cuanto haga falta arrancar un negocio o tratar de comprarse un piso. Para eso hace falta liquidez ya que la economía se fundamenta en el trueque. Yo doy algo y recibo algo.

Nada me parece más absurdo que las subastas tributarias en época electoral. Si bien es deleznable que la casta política base sus promesas en bajar los impuestos, más lamentable es todavía que alguien decida su voto por ello. Triste pero lógico, porque al fin y al cabo, el bolsillo premia, y lo hace ahora aunque no mañana. Olvida el ciudadano acomodado que si no contribuye, el cerdito del Estado estará más vacío que en una tienda de recuerdos. Bajadas de impuestos como las propuestas por PP y PSOE en 2004 y 2008 no hacen más que mostrar al pueblo su avaricia natural y la falta de miras de una generación que no entiende de proyectos.

Un cerdito con el signo del dólar en la panza busca el futuro, soñar con algo mejor para uno mismo o para quien le rodea. Un coche nuevo, un sofá o un enorme plasma para ver las noticias de Higinio o Julia, son cosillas -minucias- que nos hacen la vida mejor. Extrapólelo al concepto estatal y esa hucha será el Hospital de Loma Colmenar, el Puerto, los Planes de Empleo, los pluses de residencia o el descuento del barco a residentes. Algo para todos que pagamos entre todos y que debe salir de alguna parte. Por mucho que en algunos despachos crean, el dinero no sale del suelo sólo con el agua regada de las seductoras palabras del encantador de serpientes. Hay que recaudarlo. El creador del ábaco ya lo tenía claro hace algunos años.

Dar y recibir. Algo muy sencillo de sintetizar que algunos han preferido omitir para proceder a estirar la mano y decir la ya inolvidable "yo he venido aquí a pedir". Es la propuesta del siglo XXI, la última. La más fresca. Tanta innovación me abruma. Pasarán treinta años más y nada habrá cambiado. La populista promesa de la bajada de impuestos seguirá ahí, aunque ya no haya nada que bajar. Algo inventarán.

Dice el diccionario que, un recipiente con una hendidura en el que se almacena dinero para ahorrar, es una hucha. No hay nada más divertido que buscar en un diccionario lo que significa cada palabra de una definición para descubrir lo bonito que es el acto de relacionar. La hucha y su concepto están intrínsicamente relacionadas con el ahorro. Su verbo dice, según el mismo diccionario, que es el acto de reservar parte del dinero que se dispone, economizar, no malgastar algo y, por último, librar a alguien de una molestia o un trabajo. ¡Recórcholis!. Acabo de descubrir porque el Gobierno de Ceuta ha modificado el Régimen Económico y Fiscal: para librar a Madrid de recaudar 90 millones de euros todos los años de los bolsillos ceutíes. Y como Vivas piensa en todo, seguro que Solbes acepta encantado incrementar la financiación autonómica tal y como le piden desde ahí abajo, ese lugar donde ni siquiera se ponen de acuerdo para saber si la autonomía es comunal o municipal.

En tiempos de crisis suele ser una brillante idea tratar de facilitar las cosas a los empresarios, a los trabajadores y a todo el que se precie. Siempre está la administración, los impuestos, para ayudar en cuanto haga falta arrancar un negocio o tratar de comprarse un piso. Para eso hace falta liquidez ya que la economía se fundamenta en el trueque. Yo doy algo y recibo algo.

Nada me parece más absurdo que las subastas tributarias en época electoral. Si bien es deleznable que la casta política base sus promesas en bajar los impuestos, más lamentable es todavía que alguien decida su voto por ello. Triste pero lógico, porque al fin y al cabo, el bolsillo premia, y lo hace ahora aunque no mañana. Olvida el ciudadano acomodado que si no contribuye, el cerdito del Estado estará más vacío que en una tienda de recuerdos. Bajadas de impuestos como las propuestas por PP y PSOE en 2004 y 2008 no hacen más que mostrar al pueblo su avaricia natural y la falta de miras de una generación que no entiende de proyectos.

Un cerdito con el signo del dólar en la panza busca el futuro, soñar con algo mejor para uno mismo o para quien le rodea. Un coche nuevo, un sofá o un enorme plasma para ver las noticias de Higinio o Julia, son cosillas -minucias- que nos hacen la vida mejor. Extrapólelo al concepto estatal y esa hucha será el Hospital de Loma Colmenar, el Puerto, los Planes de Empleo, los pluses de residencia o el descuento del barco a residentes. Algo para todos que pagamos

entre todos y que debe salir de alguna parte. Por mucho que en algunos despachos crean, el dinero no sale del suelo sólo con el agua regada de las seductoras palabras del encantador de serpientes. Hay que recaudarlo. El creador del ábaco ya lo tenía claro hace algunos años.

Dar y recibir. Algo muy sencillo de sintetizar que algunos han preferido omitir para proceder a estirar la mano y decir la ya inolvidable "yo he venido aquí a pedir". Es la propuesta del siglo XXI, la última. La más fresca. Tanta innovación me abruma. Pasarán treinta años más y nada habrá cambiado. La populista promesa de la bajada de impuestos seguirá ahí, aunque ya no haya nada que bajar. Algo inventarán.
Posted originally: 2009-03-16 23:01:00Read Full Article